



el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

Ritualidades perturbadas. Dos casos de injerencia externa dentro de la religiosidad nahua en torno al Culto a la Montaña

Mtro. José Antonio Sampayo
Barranco

Dentro de la religiosidad de muchos grupos indígenas y campesinos de México se expresan importantes elementos de la manera particular de “percibir/concebir” el entorno biofísico circundante y los fenómenos inherentes al mismo. La práctica ritual que sustenta dicha pluralidad de expresiones religiosas, se complementa con la práctica agrícola, ambas estrechamente vinculadas a los tiempos cíclicos y las representaciones compartidas sobre el entorno. Así, en trabajos precedentes de carácter interdisciplinario Johanna Broda y algunos otros notables investigadores han hablado de la existencia de un *paisaje ritual*, el cual



Tiempero de San Pedro Nexapa frente a la cruz del templo de Amula, al pie de los volcanes Iztaccíhuatl y Popocatepetl.



Cruces del templo de Soltepec, al pie de los volcanes Iztaccíhuatl y Popocatepetl.

es creado cuando “por medio de los rituales los grupos sociales toman posesión simbólica del paisaje”. No obstante lo sugerente de esta elaboración conceptual, ciertas características de la *praxis* agrícola y ritual, implicada en la construcción de aquella “visión estructurada” no quedan definidas del todo y la explicación del proceso permanece en relativa ambigüedad.

Dicho lo anterior, en el presente trabajo me propongo hacer un breve ejercicio comparativo acerca de la injerencia externa que se ha abatido sobre la ritualidad indígena y campesina, durante los últimos años, por parte de personajes exógenos. Dos casos concretos nos servirán de ejemplo. Durante esta exposición, resaltaremos el aspecto de la *praxis agrícola* como un referente sustancial del Culto a la Montaña, con el fin de obtener elementos de análisis que permitan dar cuenta de la interacción dialéctica entre *ontología* y *praxis*, lo que da sustento a la reconfiguración histórica del ritual, en el marco del Culto a la Montaña.

Así, dentro de la comparación propuesta tenemos por un lado, el caso de los *tiemperos* o *granjeros* de los volcanes Iztaccíhuatl y Popocatepetl, de la región de Amecameca, de entre cuyos especialistas rituales de ascendencia cultural nahua, es posible dar cuenta para los últimos años, de una fuerte presencia de grupos ritualistas adscritos al “New Age” que, en una búsqueda espiritual de tipo *individual*, se acercan a la ritualidad *campesina*, tratando y en algunos casos logrando integrarse a ésta, introduciendo prácticas del todo ajenas que suelen prescindir de los valores comunitarios. En otro momento, se abordará el caso de los nahuas de la sierra norte de Puebla, quienes en años recientes sobrellevan una creciente intervención por parte de los representantes de la jerarquía católica. Pues bien, la petición de lluvias para el riego de los campos de cultivo bajo el régimen de temporal, es un elemento central de estas dinámicas rituales que se llevan a cabo en ambas zonas, integrando a su vez al paisaje dentro de la ritualidad y expresando a través de ésta, las nociones básicas que sobre el entorno se tienen

Tiemperos y granjeros de los grandes volcanes. Para los objetivos de esta exposición, nos detendremos únicamente en el caso estudiado al interior de la región de Amecameca, en la vertiente occidental de los volcanes Iztaccíhuatl y Popocatepetl en donde coexisten un grupo de *tiemperos* organizados de manera jerárquica, al lado de otros que proceden individualmente, así como algunos relativamente nuevos grupos (e individuos) externos, que poco a poco se han integrado a la ritualidad local, algunas veces de manera pacífica y otras



Ceremonia de petición de lluvias entre tiemperos de San Pedro Nexapa, con participantes foráneos a la comunidad.

tantas en abierta confrontación con ésta. Para hacer una panorámica más amplia del fenómeno, considero necesario realizar un muy breve recuento cronológico del proceso de apertura de la ritualidad local al exterior, desde la óptica de los estudios etnográficos, para de esta manera poder dar cuenta de las transformaciones y reconfiguraciones inherentes al culto local: las primeras referencias acerca de los especialistas rituales de los volcanes desde la óptica etnográfica, las tenemos para la segunda mitad del siglo pasado, cuando en el año 1968 el antropólogo Guillermo Bonfil Batalla publica el interesante artículo "Los que trabajan con el tiempo", realizando una estructurada recopilación de los elementos más característicos de los graniceros en la región de Tepetlixpa y Amecameca, vertiente occidental del volcán Popocatepetl. Después de este trabajo, el silencio académico volvió a cubrir el tema, mientras que grupos de "la mexicanidad", muchos de ellos alentados por la narrativa "fantástica" de Antonio Velzaco Piña inspirada en el "New Age" de corte azteca, se consolidaban en la región. Hubo que esperar hasta el resurgimiento de la actividad volcánica del Popocatepetl en diciembre de 1994, para que la atención académica nuevamente regresara hacia la zona de los volcanes y en específico, a la ritualidad campesina del lugar. Particularmente se pueden mencionar al respecto los trabajos del antropólogo Julio Glockner, a partir de los cuales, sucedieron posteriores investigaciones sobre la ritualidad de los tiemperos en la zona de Amecameca.

De los datos otorgados por el pionero trabajo de Bonfil Batalla, es fácil percatarse del carácter primordialmente agrícola que tenía la ritualidad en el caso de la corporación de tiemperos que trabajaba en Tepetlixpa y en San Pedro Nexapa (que se menciona secundariamente), así como de cierta "participación en los mismos elementos culturales" con otros curanderos y "miembros de la Danza Azteca". No obstante, en los datos de primera mano obtenidos en campo para la primera década del presente siglo, se pueden considerar ciertas distinciones que es necesario precisar: la corporación de San Pedro Nexapa presenta para el periodo comprendido entre los años 2003-2010, una estructuración social de tipo jerárquico principalmente para la realización de los rituales de petición de lluvias llevados a cabo en templos insertos en el paisaje circundante al pueblo. Esta corporación es presidida por una pareja de tiemperos (Don Vicente y Doña Silvestra) que fungen como "principales". A su vez, existía otro grupo de auxiliares de mediano rango que asistían a los principales en la floración de cruces y altares, colocando ofrendas y entonando alabanzas. Junto con estos dos grupos, existe un tercero que por motivos descriptivos denominaré como "advenedizos", en virtud de su calidad foránea (como se explicará a continuación), quienes a su vez ayudan en las labores de limpieza del templo, participan con parte de la ofrenda floral o alimenticia, y sólo en contadas ocasiones intervienen en la floración de las cruces y en la colocación de la ofrenda, mas en ningún caso (por lo menos los registrados en este lapso), podían dirigir la entonación de alabanzas ni otros puntos clave del proceso ritual.

Es necesario mencionar que, mientras los dos primeros grupos son concretamente oriundos del pueblo de San Pedro, el tercero es un conjunto de personas provenientes de distintos lugares fuera de la localidad y principalmente de la ciudad de México. En casos particulares, algunos de ellos participan activamente en grupos de Danza Azteca, mientras que otros afirman practicar ciertas terapéuticas alternativas (incluso las de Asia oriental) que van desde los masajes de distintos tipos hasta el "reiki". A este último sector se puede añadir la creciente presencia de ciertos "académicos" que asisten más con fines de esparcimiento que de investigación. Elemento de cohesión y de singular importancia en este tercer grupo, y que se revisará con mayor detalle, es el hecho de que ninguno de ellos participa del trabajo agrícola en ninguna de sus formas como medio de subsistencia.

La manera de ser elegido como tiempero o granicero también ha sufrido algunos cambios desde los datos presentados por Bonfil, pues pese a que aún se han dado casos de gente tocada por el "rayo" o cuya elección es manifiesta por diversos padecimientos físicos solamente curables a través de la terapéutica ritual, ha tenido un aumento exponencial la delegación del cargo a personas foráneas sin estos dos previos requerimientos. Así, han crecido en número los tiemperos integrantes de la corporación de San Pedro, cuya condición externa al contexto sociocultural

local es de destacar, teniendo casos que van desde amas de casa de la ciudad de México hasta estudiantes universitarios (preponderantemente de carreras sociales), para los cuales ha bastado una activa participación en los procedimientos rituales con la corporación, para paulatinamente ser "elegidos por los espíritus" (o por los propios principales) sin padecer la "marca del rayo". No obstante el crecimiento en número de adscritos al trabajo de tiempero, éste se estabiliza gracias a las deserciones de aquellos elementos menos comprometidos con la ritualidad local, en su mayor parte pertenecientes a dicho sector de "advenedizos"; o bien por la expulsión (explícita o no) de miembros fijos, oriundos de San Pedro y en algunos casos con "marca de rayo", quienes manifiestan ideas discrepantes respecto a las de la jerarquía de la corporación.

Por otra parte, existen ciertos conflictos de la corporación hacia el exterior, por la disputa de los espacios sagrados, ya sea con otros tiemperos, principalmente de Amecameca, como con ritualistas foráneos catalogados por la corporación como "brujos", por demás partícipes, en muchos casos del movimiento de la "mexicanidad" y quienes se adjudican el título de tiemperos y guardianes de los volcanes. Referencias al respecto hay varias: una de las más representativas es la de "doña Dora", mujer originaria de Acapulco, Guerrero, llegada al pueblo de San Pedro cerca de dos décadas atrás y quien al igual que su ex-esposo (profesor de primaria), se adjudica el cargo de "tiempera" y guardiana de los volcanes, al igual que de la "tradicción mexicana". Así pues, en cuanto a la disputa de los espacios sagrados, cabe señalar que desde los datos de Bonfil, del mismo modo que en la memoria local se hace mención de un pasado en que la corporación de San Pedro Nexapa y los tiemperos de Amecameca eran un solo cuerpo dirigido por los mismos especialistas, sin embargo, en el transcurso de las últimas cuatro décadas, tuvo lugar una creciente fragmentación de la corporación, escindiéndose primeramente los dos poblados mencionados y después continuando la fractura al interior mismo de San Pedro Nexapa. Resulta de particular interés el caso del tiempero de mayor edad que llegué a conocer en San Pedro, conocido en el pueblo como "Juan Muñeco" y quien poseía en un brazo, la marca que le dejó el golpe del rayo, el que a su vez lo consolidó como "trabajador del temporal". Se trata de un personaje bastante singular: pese a que uno de sus hijos le construyó un cuarto de concreto y block para vivir, el siempre prefirió dormir, hasta su muerte, en un muy pequeño jocal de maderos y lámina de cartón. Este especialista meteorológico, consideraba imprescindible el trabajo agrícola para vivir y "estar bien con los de arriba" aunque no garantizara el total de alimentos a consumir. Se dice que cuando don Juan murió en abril de 2006, tal como lo recuerdan algunas personas de San Pedro, que el día de su muerte "se levantaron vientos tan fuertes que arrancaron los frágiles techos de cartón" de algunas casas en el poblado.



Danza ritual de tipetlapaloliz con la participación de un sacristán como representante de la autoridad eclesiástica en la Sierra Norte de Puebla.

Pues bien, este personaje había sido expulsado de la corporación, y posteriormente negados o puestos en duda su calidad de tiempero, tanto por los principales como por algunos de los miembros más jóvenes (y curiosamente del grupo de advenedizos) en la corporación de San Pedro. A decir de don Juan y de algunos de los propios integrantes de la corporación (los de mayor edad y antigua filiación), su expulsión y autoexclusión se debió principalmente a su postura en contra de la integración de este nuevo sector foráneo dentro de la corporación, y a diferencias de ideas con los dirigentes de la misma, relativas a los procedimientos rituales.

Al respecto me parece importante hacer un énfasis especial en dos aspectos particulares: por una parte, es un hecho sumamente importante el que dentro del sector de "tiemperos advenedizos", si bien muchos de ellos llevan a cabo actividades "terapéuticas alternativas" (muchas de ellas de corte oriental) ninguno de ellos cultiva la tierra para proveerse sustento. Entre sus principales actividades remuneradas figura de manera preponderante el comercio en la ciudad de México. En otros casos, las labores educativas, desde primaria hasta nivel universitario. El segundo aspecto a tomar en cuenta es ciertamente un poco más complejo y se refiere a la legitimidad de las actividades de los tiemperos, frente a la población en general. Ante el creciente abandono del campo en las zonas rurales de México, San Pedro Nexapa no es ninguna excepción. Así, dada la influencia de las zonas urbanas que lo circundan (Distrito Federal, Puebla y Cuernavaca) ha sido notable en las últimas décadas la migración de las generaciones más jóvenes a dichos

centros urbanos, cuando no a Estados Unidos, en busca de nuevas oportunidades laborales. De este modo, gran número de personas que permanecen en el pueblo y desarrollan su vida en el mismo, han optado por dedicarse al comercio o las labores de servicio en dichos centros urbanos, dejando atrás las cansadas y frecuentemente mal remuneradas labores agrícolas, trayendo consigo un creciente desarraigo a la tierra, lo que propicia el desmembramiento de las zonas cultivables para su venta particular en forma de lotes, destinados a uso habitacional.

De esta manera resulta notable la creciente pérdida del trabajo agrícola como referente inmediato del complejo culto a la montaña en los especialistas rituales locales y la ausencia total del mismo entre los advenedizos.

Ritualidad del paisaje en la Sierra Norte de Puebla

Entre los nahuas de la Sierra Norte de Puebla existen a su vez manifestaciones de una ritualidad que integra ciertos elementos del paisaje dentro de las nociones más profundas de lo sagrado. Las fiestas son expresión de ello, no sólo la del 3 de mayo (conmemoración de la "Santa Cruz") sino a lo largo de todo este mes. Por ahora no nos detendremos en las etapas y análisis del proceso ritual en su conjunto, sino que pondremos mayor atención para fines comparativos, en la estructura social interna que conllevan las ceremonias de petición de lluvias, y por supuesto, la injerencia externa por parte de la jerarquía católica. Ciertamente se trata de una región multicultural y plurilingüe, en la que convergen las etnias tepehua, otomí, totonaca y nahua, y que pese a la diversidad cultural y lingüística, existe cierta continuidad de elementos rituales compartidos. En el presente caso de estudio nos centramos en el municipio de Ahuacatlán, en la vertiente occidental de la Sierra Norte de Puebla, donde se encuentra básicamente población nahua, totonaca y minoritariamente mestiza.

Si bien existen diversos estudios sobre la ritualidad de los nahuas en la Sierra Norte de Puebla, particularmente en torno a la región de Cuetzalan, son sumamente escasos para la zona de Ahuacatlán. Por tanto, las referencias para el estudio del cambio y la reconfiguración cultural es más factible obtenerla a partir de la memoria colectiva y la tradición oral. En el caso de Ahuacatlán, y en específico en una de sus dos parcialidades, el barrio de Pochácatl, la celebración de petición de lluvias en el 2 de mayo y el agradecimiento de cosechas el día 31 de diciembre, es llevada a cabo a través del sistema de cargos local, cuya mayordomía es rotada anualmente durante al cierre de la semana de Carnaval. Estas festividades conllevan el desplazamiento por parte de las mayordomías en turno, hacia los distintos espacios sagrados insertos en el paisaje circundante. Las celebraciones consisten en el ascenso a un gran cerro de nombre Ixistaco (en la cara blanca), a cuya ladera norte se extiende el barrio de Pochácatl hasta llegar al río que funge como frontera entre Analco y Pochácatl, los dos barrios de Ahuacatlán. El



Especialista ritual tlatsokaltamēt presentando las viandas al "dueño del monte" en lo alto del cerro Ixistaco, en Ahuacatlán.

"costumbre" tiene como objetivo la petición de lluvias y la fertilidad de la tierra, acompañando su solicitud con danzas y ofrendas. El mayordomo en turno es el encargado de realizar todos los preparativos necesarios, desde conseguir a los músicos tradicionales y al especialista ritual o *tlamatini* (quienes acompañan las danzas y quien dirige y preside, respectivamente, la ceremonia y procesión desde el altar doméstico en casa del mayordomo), hasta los espacios sagrados del paisaje insertos en la montaña y de regreso nuevamente al altar en casa del mayordomo. Como se ha mencionado ya, la mayordomía de la Sta. Cruz es rotativa y se transfiere el cargo (previa solicitud del interesado) año con año, lo cual permite a prácticamente cualquier habitante de Pochácatl la posibilidad de detentar el cargo de mayordomo y hacer partícipe de la celebración a toda su familia y amistades. Sin embargo, pese a que es el propio mayordomo quien atiende la totalidad de los gastos de la celebración, desde la comida y la ofrenda hasta los cohetes que marcarán el paso de la procesión a la cima del cerro, éste no interviene directamente en el proceso ritual. Para ello es necesario que consiga a alguien especialmente reconocido para esta labor. El especialista ritual o *tlamatini* acepta el cargo y participa de él recibiendo un pago no necesariamente monetario por parte del mayordomo, tras ser elegido entre otros varios que pueden cumplir con esta función.

A decir de varios asistentes a la celebración y de anteriores mayordomos que acompañan a la misma, la participación de representantes de la jerarquía católica



Niñas ataviadas con siempre viva y portando mazorcas de maíz, también ataviadas.

en las festividades no es muy antigua: la sitúan a poco más de una década. Ésta fue promovida por un sacerdote llamado Mario Pérez (ahora obispo de Cuetzalan), quien proponía la recuperación de la "teología indiana" como medio necesario para una "nueva evangelización". A partir de entonces, algunas veces el sacerdote y en otras algún seminarista en su representación, acompañan brevemente la celebración ritual con la emulación de una misa católica trasladada al espacio sagrado nahua. Así, mientras se realiza una velación con rezos y alabanzas en casa del mayordomo desde un día antes, para después subir al amanecer al templo de la montaña, el sacerdote o el seminarista en su caso, tienden a llegar pasado el medio día, cuando ya gran parte de la ceremonia se ha llevado a cabo. Es notable también en este contexto que la participación de los representantes de la jerarquía católica en las ceremonias de la montaña, es completamente prescindible para los participantes y mayordomos (como pude constatar en 2009, cuando el sacerdote pidió ajustar la fiesta a su itinerario personal, y aplazarla por un día, el 3 de mayo, para poder estar presente, cosa en la que el mayordomo finalmente no consintió, avisándole al sacerdote que la fiesta se haría conforme a la costumbre, el día 2 de mayo). Tan prescindibles son, que han llegado a ser incluso un obstáculo para la realización de ciertos procedimientos rituales, debiendo ocultar algunas partes importantes de la ceremonia a los ojos de dichos representantes. Tal fue la situación que se presentó en la ceremonia registrada para mayo de 2009, cuando se suprimió la última parte del ritual dado que el seminarista y dos monjas permanecieron hasta el término de éste bajando de la montaña junto con todos los asistentes. Para mayo del 2010, no se depositó la ofrenda principal (consistente en un guajolote descuartizado, una barra de copal salpicada con la sangre del ave sacrificada, canela y aguardiente) en determinadas oquedades del cerro, sino hasta que el seminarista se retiró del sitio. Asimismo, el *tlamatini* que presidió la festividad de mayo del siguiente año, al momento del descenso se quejaba de la participación de estos seminaristas, comentando que imparten su discurso en una lengua que no es de la tierra, que no es el náhuatl que habla la gente y que no tiene ningún significado para "quienes reciben de la ofrenda".

Puntos de reflexión para un ejercicio comparativo

Tomando en cuenta los distintos procesos de ruptura y reconfiguración cultural sometidos a un ejercicio comparativo de estos dos casos paralelos, es posible obtener cierta lucidez sobre el papel que juegan algunos elementos importantes dentro de la ritualidad indígena y campesina, como ciertas estrategias de reconfiguración ritual para el caso de los volcanes, y la franca resistencia en el caso de la Sierra Norte de Puebla.

a) El trabajo agrícola

Uno de los elementos de mayor importancia como referente material de la cosmovisión y marco de la simbología ritual para ambos casos de estudio, sin duda está constituido por el trabajo agrícola. Mientras que en la región de los volcanes este elemento ha ido perdiendo fuerza y palideciendo frente al cambio en los patrones de consumo, el desarraigo y la migración, los requerimientos para ser partícipe de la ritualidad local se han ido transformando hasta adquirir un carácter ciertamente más laxo, que permite la integración de nuevos actores, aun cuando no posean un estrecho vínculo con la tierra ni tengan conocimiento de sus ciclos, elemento fundamental hasta hace relativamente pocos años, para el trabajo de temporal llevado a cabo por los tiemporos. En el otro extremo, entre los nahuas de la sierra el trabajo agrícola no sólo es aún la base de subsistencia para la mayoría de la población, sino que incluso llega a ser el referente obligado de la mayor parte de los procedimientos rituales y las peticiones del especialista, manteniendo así una identidad común que mantiene la cohesión social a través del sistema de cargos.

b) Tipo de organización

Otra manera de dar cuenta de los procesos de cambio, la proporciona el estudio de la organización social alrededor de las ceremonias en el paisaje. La hipótesis propuesta al respecto puede tomar distintos matices a partir del tipo de organización de los especialistas y la interacción de estos con el entorno social inmediato. Así, en la zona de los volcanes, particularmente en la figura de la corporación de San Pedro, tenemos una organización de tipo jerárquico vertical, en la que existe la

figura de los "caporales o principales" inamovibles año con año y quienes toman a su cuenta las mayores decisiones en materia de los procesos rituales así como de la adscripción de los participantes involucrados. Esto no se contradice con la presencia de tiemporos (campesinos) que trabajan de manera independiente como en el caso de Ecatzingo y otros poblados cercanos, ya que es precisamente esta figura de *especialista individual*, exaltada dentro de las corporaciones en la figura de los "caporales", resultando éste un elemento de interés capital para los nuevos grupos de advenedizos, que les permite tener (o por lo menos así lo asumen) la posibilidad de una búsqueda espiritual "personal" que los lleve al camino del "trabajo de tiempo" y que a su vez, al prescindir del trabajo agrícola como referente obligado del trabajo ritual, les permite una mayor y más factible posibilidad de integración en una nueva ritualidad, así sea inventada.

Como se ha visto, la organización social enfocada a las ceremonias del mes de mayo en la Sierra Norte de Puebla, tiene un carácter más comunitario y de tipo horizontal, ya que mientras el cargo de mayordomo es rotado año con año, en contraste al uso de "los elegidos" inmutables de los volcanes, permite la posibilidad de una participación voluntaria más abierta al conjunto de la comunidad (por lo menos de adscripción católica). Por ello es notable también una distribución más amplia de labores en todo el conjunto de actividades dentro del proceso ritual, hecho que a su vez permite el fortalecimiento de vínculos comunitarios a través de instituciones como la familia y el compadrazgo.

c) *Aislamiento e interacción con los centros urbanos*

Otro elemento de carácter determinante para dichos procesos de cambio resulta de la cercanía relativa a centros urbanos de gran influencia económica, política y social, con los que se pueden establecer relaciones bidireccionales y notablemente asimétricas, ya que mientras los centros urbanos ofrecen a las poblaciones rurales expectativas económicas, laborales y de prestigio social, estas últimas se prestan a la explotación del entorno biofísico, de sus paisajes en conjunto no sólo para la explotación comercial, sino también para la de tipo cultural y en este caso espiritual. Un caso ilustrativo al respecto, podemos tenerlo en la zona de Amecameca que, presentando una imagen "mística" de la naturaleza acorde a la majestuosidad de los grandes volcanes, resulta sumamente apetecible para los sectores urbanos mayoritariamente de clase media, en su búsqueda "espiritual" individual, prometida en los senderos del "New Age" en todas sus manifestaciones.

El caso de la Sierra Norte de Puebla permite una buena reflexión comparativa al

respecto, ya que ha sido una zona sumamente aislada hasta la construcción de la carretera inter-serrana, dos décadas atrás. Sumado a lo anterior, es posible observar que Ahuacatlán no solamente se ha mantenido al margen de los centros urbanos, sino que además, aun con la nueva carretera, la influencia de estos centros urbanos aún es menor por la frontera misma del lenguaje (el predominio del náhuatl). La reconfiguración (a manera de conclusiones)

En este último punto es posible reflexionar sobre los procesos de cambio perceptibles, y tal vez inminentes por lo menos a corto plazo. Por parte de los nahuas de la sierra, es evidente la tolerancia a la participación de la jerarquía católica dentro de la ritualidad agrícola: al respecto no considero que se trate de una mera y simple imposición, sino de una relación de tipo simbiótico que permite a la Iglesia católica mantener su cercanía con los feligreses de relativa adscripción católica, frente al avance cada vez mayor de las iglesias protestantes en la región; y que a su vez permite a los nahuas e incluso totonacos de la sierra tener una plataforma de apoyo sólido que les ha permitido hacer frente en los últimos años a las vejaciones y atropellos por parte del sector mestizo del centro de Ahuacatlán. Sin embargo tal injerencia se presenta hasta cierto punto regulada por el sector indígena, en este caso la mayordomía.

En cuanto al caso de los volcanes, resulta también de sumo interés la manera en que se está reconfigurando la ritualidad de cada vez más remoto origen campesino en donde, la tolerancia y hasta el fomento en algunos casos, de la participación de grupos foráneos en la ritualidad local, les permite tener una base de apoyo alternativa frente a la creciente incredulidad por parte de la población de San Pedro respecto al trabajo de los tiemporos, así como nuevos referentes que permitan sustituir el cada vez más menguado trabajo agrícola dentro del acervo conceptual y simbólico de los rituales.

Para leer más:

Bonfil Batalla, Guillermo. "Los que Trabajan con el Tiempo. Notas Etnográficas Sobre los Graniceros de la Sierra Nevada, México." en *Obras escogidas de Guillermo Bonfil, Tomo I*. México D. F. INI, 1995.

Broda, Johana y Báez-Jorge, Felix. *Cosmovisión, Ritual e Identidad de los Pueblos Indígenas de México*. México, CONACULTA-FCE, México, 2001.

Sampayo, José Antonio. *Los Umbrales de la Tierra. Cosmovisión y percepción del entorno biofísico en una tradición religiosa nahua*. Tesis de maestría en Antropología, UNAM, México, 2012.



Inauguración de actividades de festejo por el 75 aniversario del Instituto Nacional de Antropología e Historia

Taller de reproducciones en cerámica

Entrada principal del Museo

De 10:00 a 15:00 hrs.

Visitas guiadas

Entre las 10:00 y las 14:00 hrs. (Cada hora)

Mesa redonda

Auditorio Juan Dubernard

La importancia de la preservación del patrimonio cultural

Con la participación del Antrop. Víctor Hugo Valencia / Rest.

Frida Itzel Mateos González/ Mtro. en Arq. Raúl F. González

Quezada / Hist. Jesús Zavaleta Castro / Dr. en Arq. Miguel

Ángel Cuevas Olascuaga y Lic. Sergio Estrada Cajigal Barrera.

De 12:00 a 14:00 hrs.

Banda de Viento del Instituto de Cultura de Jiutepec

Procopio López Eleazar (Director)

Comparsa de Chinelos Orgullo de Morelos (Jiutepec)

Entrada principal del Museo

De 18:00 a 19:00 hrs.

Viernes 14 de marzo del 2014

Museo Regional Cuauhnáhuac - Palacio de Cortés

Acceso gratuito

Informes:

Palacio de Cortés 3 12 81 71, 3 10 18 45 y 3 12 69 96 ext. 258103

palaciodecortes@inah.gob.mx

www.inah.gob.mx



ANIVERSARIO
INSTITUTO NACIONAL DE
ANTROPOLOGÍA E HISTORIA



el tlacuache



Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

www.morelos.inah.gob.mx

Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez

Luis Miguel Morayta Mendoza

Israel Lazcarro Salgado

Raúl Francisco González Quezada

Coordinación editorial de este número: **Israel Lazcarro Salgado**

Diseño y formación: **Joanna Morayta Konieczna**

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores